

“DE PADRE A HIJO NATIVO”: NARRATIVAS SOBRE EL FÚTBOL Y LAS IDENTIDADES SOCIALES EN LOS VALLES ORIENTALES DE JUJUY, ARGENTINA

FEDERICO FERNÁNDEZ¹

En este trabajo se analizan un conjunto de observaciones y relatos sobre el dispositivo ritual de mayor convocatoria colectiva en la región oriental de la Provincia de Jujuy: El Campeonato Futbolístico de Valle Grande. Este evento, en donde solo se compete por el orgullo y el trofeo, se caracteriza por la existencia de una normativa particular que prohíbe la participación de jugadores de fútbol que no hayan nacido dentro del departamento, configurando así un “juego entre parientes”; un bricolaje identitario en donde las pertenencias territoriales y parentales, expresadas a través del fútbol, conforman una amalgama de sentimientos cargados de encuentros y desencuentros entre pares.

Palabras claves: Fútbol, Parentesco, Orgullos, Identidades Sociales

This paper discusses a combined of comments and stories about the greater collective call in the eastern region of the province of Jujuy: the Championship Futbolístico Valle Grande. This event, where it competes for pride and trophy, is characterized by the existence of a particular policy that prohibits the participation of fútbol players who were not born in the district, thus setting a “game between relatives”; a mixture identity where parental, and territorial possessions expressed through fútbol, form an amalgam of loaded meetings and disagreements.

Key words: Football, Relationship, Prides, Social identities.

INTRODUCCIÓN

Las identidades sociales, de acuerdo con el análisis desarrollado por R. Jenkins (1996: 20), constituyen un pre-requisito básico para toda interacción social. Pero también es importante recordar que la otra cara de esta idea de un “nosotros” colectivo, la identidad individual – aquello

¹ Licenciado en Antropología. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios socio-culturales del Deporte (ALESDE). Correo electrónico: antropo428@yahoo.com.ar.

que nos hace sentir seres únicos e irrepetibles-, no es otra cosa que el producto de un proceso de sociabilidad primario en donde nuevamente son los entramados sociales los que definen, mediante una dinámica dialéctica (interno-externo), todas nuestras identidades (individuales y colectivas). Este es, en síntesis, el argumento central sobre el cual se han construido un conjunto notable de “modelos” teóricos sociológicos y/o antropológicos destinados a la interpretación de las Identidades Sociales como problema sociológico general. No obstante, es precisamente en el medio de este “flujo dialéctico” de categorización e identificación grupal e individual, donde intentaremos focalizar nuestra mirada.

¿Cuáles son los mecanismos que posibilitan la fusión de los sentimientos individuales y colectivos? En las líneas que siguen se intentará mostrar, a partir de una serie de registros etnográficos, es decir, sobre la base de un estudio de caso cualitativo, algunos de los dispositivos que posibilitan, bajo determinadas circunstancias, la combinación de ambos momentos dialécticos. Desde esta perspectiva analítica, la noción de ritual desarrollada por Marc Auge resulta fundamental para la comprensión del fútbol como un “medio” en el cual confluyen una serie de disposiciones individuales y grupales. Según M. Auge, el ritual es: “(...) un dispositivo cuya ausencia hace sentir aún más su necesidad. El rito se definirá entonces como la puesta por obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras” (M. Auge, 1998: 88).

En efecto, la práctica del fútbol moderno, en donde se ven involucrados básicamente jugadores y simpatizantes, se ajusta bastante a las características de esta definición. La finalidad simbólica del fútbol radica precisamente en la construcción dinámica de las identidades surgidas de diferentes espacios sociales (el territorio, el parentesco, la clase, el género, la etnicidad), que son escenificadas en la mimesis de un combate², esto es: en el establecimiento de una serie de alteridades. Ahora bien ¿Existen condiciones estructurales que posibilitan vivir este ritual con una mayor o menor intensidad, o solo se trata de un dispositivo cuyo micro-ritmos internos (por ejemplo, el momento del gol, un triunfo agónico, el empate sobre la hora final), son los que determinan todo los vaivenes emocionales que sentimos durante el desarrollo del juego?

Hacia el final del trabajo desarrollaré una respuesta posible a este último interrogante. Por lo pronto, resulta imprescindible establecer una diferenciación de campos y conceptos para poder adentrarnos de lleno a las interpretaciones del registro etnográfico. El fútbol-espectáculo en la Argentina, fenómeno sobre el cual ya existe un cúmulo de análisis sociológicos y/o

2 La idea de vincular la relación-tensión generada en los enfrentamientos deportivos, con las configuraciones socio-históricas que posibilitan la forma y el contenido de estas prácticas, fue desarrollada en términos teóricos-analíticos por E. Dunning y N. Elias (1992), especialmente en el texto: *Deporte y ocio en el proceso de la Civilización*.

antropológicos significativos³, nos permite comprender mejor el funcionamiento de sociedades complejas, conglomerados urbanos como el gran Buenos Aires o las ciudades capitales del interior del país. Esto no significa, vale la pena aclararlo, que el efecto simbólico que ejerce el fútbol altamente competitivo de la Argentina no influya en los espacios no-urbanos o parajes alejados de los centros urbanos de la nación. Por el contrario, es posible encontrar camisetas de Boca o River incluso en los páramos más olvidados de la Puna jujeña. Este fútbol-espectáculo de alcance nacional y hasta internacional, se correspondería más bien a lo que nuevamente M. Auge definió como “ritual extendido”, esto es, un mecanismo que articula simultáneamente diferentes espacios materiales, y produce efectos en diversos ordenes, pero que fundamentalmente se encuentra asociado a: “(...) la presentación del mundo como espectáculo escenificado” (M. Auge, 1998: 92), y la producción de determinadas imágenes que se imponen con mayor fuerza en cada uno de los espectadores.

El reverso de este mecanismo pensado y planificado para un alcance de gran escala espacial y simultaneidad temporal, son los rituales de carácter restringido, aquellos cuya finalidad simbólica implica el tratamiento de las identidades relativas y las alteridades dentro de una tensión circunscripta solo al ritual en si mismo (M. Auge, 1998: 89). Es precisamente ésta la principal característica de los eventos futbolísticos que analizaremos a continuación. Existe entonces el Fútbol-espectáculo de gran alcance mediático, en donde se encuentran involucrados simpatizantes, jugadores y empresarios profesionales, diferentes jerarquías e instituciones. Pero también es posible reconocer la práctica de un fútbol-no profesional (informal), en donde lo predominante esta dado por la sociabilidad y la relación-tensión que genera el enfrentamiento entre pares.

En ambos casos es posible reconocer una forma mimética y ritualizada de enfrentamiento entre grupos. Sin embargo, en el último caso, los jugadores no reciben sumas multimillonarias por jugar, las reglas son mas flexibles, no existen los grandes empresarios de compra y venta de jugadores, ni los multimedios deportivos, y, fundamentalmente, la mayoría de las veces se juega “a ganar” solo por el honor, el orgullo de pertenecer al grupo. Ahora bien, este tipo prácticas no solo incluye a los jugadores, sino que también puede convocar a miles de personas como simpatizantes, ayudantes, referentes políticos locales, entre otros. El fútbol de residentes (provinciales e interprovinciales), los campeonatos inter-locales y/o regionales en sus diferentes formas reglamentarias, rango de edad, estaciones y tiempo de duración, los eventos futbolísticos jugados en las fiestas patronales locales, son algunos ejemplos de este tipo de prácticas en nuestro país.

3 Los trabajos de Eduardo Archetti (2001) y Pablo Alabarces (2002), constituyen sin dudas los cimientos de un conjunto valioso de interpretaciones basadas en el análisis cultural y fundamentalmente semiótico de las identidades sociales ligadas al fútbol en la Argentina. Algunos de los frutos originados por estos pioneros en el tema, pueden rastrearse en las dos últimas compilaciones dirigidas por P. Alabarces (2000, 2005).

En cierto modo, este ejercicio singular del fútbol puede ser comprendido también como una actividad tradicional en dos sentidos. En primer lugar, se transmite⁴ a través de la práctica corporal y oral (con sus respectivos valores y significados), de generación en generación (mayoritariamente entre el género masculino). Pero fundamentalmente resulta factible de ser comprendida – según la pertenencia empírica de los casos que se pretenda analizar – como una práctica ritualizada en donde se expresa una “tradicición selectiva”. Esto es, tal y como lo ha definido R. Williams: “(...) una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurado y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (R. Williams, 1977: 137).

LOS DOS RITOS Y SUS NARRATIVAS: EL CORDERO PALERMO Y EL CAMPEONATO RELÁMPAGO

Durante el invierno del año 2008, llegue por segunda vez a la localidad de Santa Ana, un poblado de 350 habitantes, con una altura aproximada de 3800 metros sobre el nivel del mar (msnm), y ubicado en el extremo norte del departamento Valle Grande. Este último distrito se encuentra dentro de los valles orientales de transición entre el piedemonte boscoso y la zona de alta montaña, y presenta una serie de variaciones altitudinales muy marcadas, que van desde los 400 msnm, hasta cumbres cercanas a los 4800 msnm.

Al recorrer la región de un extremo a otro, es posible sentir la sensación de estar atravesando un pasillo territorial fragmentado, un tobogán salpicado por diez poblados que ocupan espacios ecológicos y ambientales disímiles pero complementarios entre sí. Desde tiempos recientes se ha tendido a denominar a toda la región como *Yungas*, de acuerdo a la identificación que recibe una zona de idénticas características en el piedemonte andino, en particular en la vecina Bolivia. De acuerdo con C. De feo y A. Fernández: “En el área se encuentran representados básicamente dos pisos de vegetación, bosque montano y pastizal de neblina; esta diversidad de ambientes da como resultado una amplia oferta de recursos” (1998: 342).

La estructura social de Santa Ana – al igual que todas las pequeñas localidades que conforman el actual departamento – fue conformada históricamente por un “campesinado similar al andino”⁵ dedicado al pastoreo de animales y el cultivo de secano en diferentes niveles altura. Según nuestro análisis socio-histórico para la región, posiblemente la unidad reproductiva central en toda el área fue la Unidad Doméstica estructurada en torno a la familia

4 El sentido de la palabra transmisión (por ejemplo, comunicación de algo, transmitir un conjunto de valores) debe entenderse aquí como uno de los significados posibles del término tradición. Un análisis detallado de los diferentes significados del término y su relación con el concepto de tradición se encuentra en el trabajo de R. Williams (2003) Palabras Claves, Buenos Aires. Edit. Nueva Visión.

5 Esta categorización de la población de Valle Grande, ha sido desarrollada por R. Gil Montero y A. Teruel (1996) en uno de los pocos trabajos históricos sobre la región que hoy conforma el departamento Valle Grande.

extendida, y basada fundamentalmente en redes nupciales que tendieron históricamente a confluir con el acceso a las tierras más aptas para la producción campesina⁶.

Actualmente, y tras un prolongado abandono político y económico de parte de los sucesivos poderes gubernamentales provinciales, una parte significativa de los pobladores de Valle Grande - en especial aquellos que residen en la zona norte de la región -, aún sobreviven con sus actividades tradicionales. Esto no implica, aclaremos, que estemos frente a un conjunto de *ayllus* del Siglo XXI, todos ellos diseminados a diferentes alturas y ocupando armónicamente el extenso territorio que comprende la región. Por el contrario, lo que existe aquí, en términos de ocupación de los espacios y estructura social, es una mixtura compleja de sectores de clase que incluye apellidos y familias referenciales para el desarrollo de determinadas actividades económicas, políticas y culturales.

En aquel invierno frío estaba yo intentando comprender los complejos laberintos que cruzan las relaciones sociales centrales en Santa Ana. Tras una serie de diálogos fallidos, conocí a (P), una mujer de aproximadamente 60 años, que vive solo junto a su hija de 12 años de edad a quien la denominaremos con la letra (E). La actividad principal de (P), es el pastoreo de ganado ovino que luego es vendido a un precio irrisorio en las ciudades más cercanas. En la segunda charla informal que mantuve con nuestra pastora, pude conocer a su querida hija (E). Dialogamos extensamente sobre sus actividades cotidianas: Días enteros de caminar entre los cerros, la experiencia escolar en el pueblo de Santa Ana y, fundamentalmente, la relación que ella mantiene con sus animales.

La descripción de (E) sobre los corderos que cuida cotidianamente, se fue transformando poco a poco en una clase intensiva de zoología local y manejo del espacio. Lo curioso del caso es que no necesitamos dejar de hablar de los corderos, sus diferentes tamaños y colores, para entrar de lleno al tema de los afectos, las emociones y el fútbol. Estaba todo entrelazado:

(...) “Tenía también un [cordero] que se parecía a Palermo [se refiere a Martín Palermo, actual jugador del club Boca Juniors de Argentina], igual era, tenía los pelos de color amarillo en la cabeza, saltaba, tomaba leche de la manito, todo... No quería matarlo, jugaba mucho...; (...) Soy de Boca yo, tengo varios jugadores aquí [risas], este se parece al otro de Boca ¿ve?... [Señala a uno de sus corderos pequeños], así ¿ve?... ¿Igualito no?” (Fragmentos de las charlas informales registrada con E).

He aquí, en este pequeño fragmento del diálogo, donde podemos visualizar claramente la finalidad simbólica de un ritual extendido. El fútbol-espectáculo generado y televisado desde Buenos Aires, impacta – y al mismo tiempo se re-significa – en un contexto absolutamente extraño al medio espacial y social en donde se origina. A la relación cotidiana que (E) tiene con

6 Para un análisis detallado de nuestra perspectiva de análisis socio-histórico para la región, remito al trabajo de F. Fernández y J.P. Ferreiro (2008). “Apuntes etnográficos y análisis de redes sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)”, en www.caas.org.ar. Congreso Argentino de Antropología Social, Misiones. Año 2008.

sus animales, se le suma entonces la figura del espectáculo; se trata de una re-configuración del jugador como imagen en una clave micro-local. Una escenificación de lo lejano que se vuelve próximo entre lo que se encuentra al alcance de la mano.

Con el tiempo, y luego de sucesivos viajes, pude observar otras formas en donde los contenidos de este ritual extendido se materializan en la sociabilidad y el espacio local. Recuerdo claramente una imagen, la del ya clásico posters de los equipos profesionales de la capital federal en los dormitorios de dos residencias locales. Pero lo realmente contrastante y significativo para nuestro análisis, no es ya la foto de los jugadores con el fondo de un césped verde y un estadio diseñado para cincuenta mil personas con carteles luminosos de fondo, sino más bien el “sincretismo simbólico” que se expresaba en esas paredes de adobe: El posters, al lado un pequeño rebenque artesanal, un crucifijo de madera, un estampilla religiosa, la parte baja de un rebozo⁷ que cuelga desde un ropero de madera, y en la parte alta del mismo armario dos trofeos que simbolizan el triunfo en los campeonatos de fútbol locales. Todos los símbolos en una misma pared, allí estaba materializado Buenos Aires, la ciudad, el fútbol grande, un instrumento cotidiano para el trato con los animales, la fe y las plegarias, los colores vivos de un rebozo artesanal local y, como era esperable, las huellas de orgullo que deja el haber jugado y ganado en el terruño, los trofeos locales⁸.

Durante el desarrollo de las fiestas patronales de Santa Ana, en el mes de julio, esta simbiosis de símbolos nucleados en torno al fútbol, parece suspenderse momentáneamente en el tiempo, para dar paso a un acontecimiento que solo puede ser interpretado bajo formas y contenidos estrictamente locales. Así pues, tras los festejos en honras al Santo Patrono local San Santiago, los pobladores y vecinos de las localidades cercanas se re-encuentran para llevar adelante juntos todo el proceso ritual que conlleva el festejo en si mismo. Primero, en la madrugada, salva de bombas, luego el desfile con las fuerzas vivas. Cerca del mediodía llegan las autoridades provinciales para “bendecir políticamente” a sus “contactos” locales y florecerse públicamente. Minutos después la mayoría de los devotos se congregan en las puertas de la iglesia, cuatro mujeres danzan “los cuartos”⁹, mientras suena el golpeteo de redoblantes y bombos, junto a los vientos de las quenás.

7 Los hombres y mujeres que hoy pueblan el departamento Valle Grande, denominan con la palabra rebozo a la vestimenta típica usada especialmente por las mujeres.

8 El “sentimiento de orgullo”, - tanto individual como grupal-, y su materialización en un trofeo de fútbol local, es mucho más intenso si se trata de un triunfo obtenido frente a un rival histórico dentro de la región. Este “orgullo de ser”, se vive como un sentimiento emocional profundo que, de acuerdo con el análisis de Randall Collins, puede ser interpretado como una emoción de tiempo corto. Esto es, un conjunto de actividades que tienen su propio micro-ritmo de interacción, con sus respectivos momentos de intensidad. Para un análisis detallado del sentimiento de orgullo y emociones vinculadas a la práctica del fútbol en Valle Grande, se puede consultar un trabajo de mi autoría titulado “De trofeos y orgullos. Apuntes sociológicos sobre el fútbol y los relatos identitarios en Jujuy (Argentina)” Año 2008.

9 La danza de los cuartos comprende un conjunto de movimientos corporales entre parejas que sostienen las partes extremas de un cordero y bailan al compa de la música. Una descripción detallada de esta práctica en la localidad de Santa Ana se encuentra en la tesis de S. Hoyos (2009).

Después del almuerzo comunitario, nuevamente el sonido de las bombas de estruendo y aquí sí, aún frente a las quejas de las monjas, se da inicio al Campeonato Relámpago. Se trata, en suma, de un evento futbolístico fugaz (de allí el nombre relámpago). Dura solo una tarde, hasta que el sol caiga nuevamente de entre los cerros. En el juego se enfrentan dos equipos y, – si los vecinos invitados respondieron con su presencia – quizás hasta se llegue a armar un cuadrangular. Según (F), uno de los participantes activos del campeonato relámpago: “Los partidos se juegan aquí nomás, vienen de Caspalá, de Valle Colorado, y así se juega...”.

La relativa cercanía espacial de estos pueblos no resulta suficiente para comprender el fervor que genera este encuentro futbolero entre los cerros. Se necesita comprender otros registros que, vinculados a la ubicación y movilidad espacial de locales y vecinos, nos brinden una pista de las relaciones establecidas entre quienes participan (y quienes no) de este ritual. Es necesario, en suma, conocer e interpretar al menos dos ejes claves: 1) Las características básicas que presentan los vínculos de parentesco locales. 2) Las relaciones existentes entre estos vínculos, las actividades socio-productivas dominantes y las unidades eco-ambientales presentes dentro de la región.

El relato de (C) sobre las rivalidades que se pusieron en juego históricamente en la región, nos permitirá visualizar el primero de estos ejes:

“Antes [en los tiempos de los abuelos y padres de C] se jugaba por apellidos. Todo a los pelotazos fuertes, jugaban con sandalia, nada de botines. Ahora parece que quieren entrar al arco con la pelota. Antes, de aquí [señala una zona que divide el pueblo entre sector alto y bajo] se juntaban los Cruz y jugaban con los otros, de otros apellidos. Como soltero vs. Casados ¿ve?”.

En las primeras prácticas futbolísticas locales, el eje aglutinante para la conformación de los equipos fue la portación de tal o cual apellido y su consecuente e ineludible “biografía parental”. Los equipos se formaban entonces entre diferentes grupos de apellidos, de donde surgieron las primeras “rivalidades futboleros”. Ahora bien, sabemos además que la ocupación de diferentes pisos ambientales y productivos en espacios fragmentarios como los andes, implicó básicamente una ocupación estratégica y complementaria del territorio sobre la base de redes parentales. Y es precisamente esta lógica organizativa en relación al espacio – con todas las transformaciones y rupturas provocadas desde tiempos pre-hispánicos hasta la actualidad –, la que parece persistir en la base de las enemistadas expresadas, miméticamente, durante el desarrollo del campeonato relámpago.

La irrupción en el campo de juego de un equipo denominado como *Doblonzo*, es una de las pistas a seguir en este sentido. Según (J): (...) Doblonzo era un puesto para los animales, para arriba [señala el extremo de uno de los cerros]. No vive nadie ahí, todos son Santa Ana, pero parece que no pueden dejar Doblonzo, que era de antes, ahora ya no, ¿no tienen porque llamarse así!”.

Las referencias de (J) sobre el paraje de Doblonso – muy a pesar de sus sentimientos personales en contra del nombre y el lugar – nos refieren claramente a lo que S. Hoyos (2009) caracteriza como un lugar de pastoreo y cultivo de antigua data en la zona que circunscribe al actual pueblo de Santa Ana, y señala además que aún en la actualidad existen familias que se trasladan por temporadas a plantar y cuidar el ganado a éste paraje. Solo con esta información, las referencias hacia el espacio y su relación con un equipo de fútbol considerado como rival adquiere un sentido significativo. Así pues, la interpretación de este tipo de “encuentros” pueden ser analizados solo bajo una lupa que observe las claves socio-culturales estrictamente locales, es decir, dentro de los límites que plantea la noción de ritual restringido.

“Como un Mundial, pero en Valle Grande”

Como vimos sintéticamente hasta aquí, la práctica del fútbol entre los pobladores de Valle Grande no se ha generado en los últimos años, no es un “producto” re-creado por la población local a partir de la televisación de los partidos de fútbol. Por el contrario, este juego, en donde las rivalidades se entrelazan con apellidos de tradición local y espacios de labranza y pastoreo, parece más bien remontarse hacia las primeras décadas del siglo XX.

En trabajos anteriores he planteado, a manera de hipótesis, una relación directa entre la instalación de los primeros ingenios azucareros con capitales británicos, la llegada del ferrocarril a los centros cercanos al departamento, y el surgimiento de la práctica del fútbol como deporte moderno en el espacio local¹⁰. En resumen, el aprendizaje de este deporte entre los nativos de Valle Grande, podría haberse dado del siguiente modo: Durante las primeras décadas del siglo XX, se produjo un traslado importante de población activa masculina de la región “del valle” para el trabajo en los Ingenios de las Provincias de Jujuy y Salta; estos trabajadores, en su gran mayoría bajo un régimen de trabajo temporario, tomaron contacto con la práctica del fútbol en los alrededores de los ingenios y ferrocarriles en donde se desarrollaban los partidos informales. Luego, regresaban a sus poblados de origen en donde jugaban fútbol, pero dentro de ciertas claves socio-culturales. Así pues, y tal como lo recuerda (N), uno de los más populares y experimentado jugador local, aún hacia finales de la década del 50’ del siglo pasado, el fútbol en Valle Grande si se jugaba, pero bajo determinados “patrones autóctonos”:

“... antes... antes, primeramente como te digo había dos zonas, [se refiere aquí a dos grupos de equipos representativos de sus respectivos poblados] la zona de abajo era, Calilegua, San Francisco, Santa Bárbara y San Luca, para aquí arriba era Pampichuela, Valle Grande, Santa Ana y Valle Colorado, todo esto de ahora no existía, era una cancha chiquita que estaba antes abajo pero que no alcanzaba para jugar ahí, se jugaba al frente. Se ponían dos

10 Sobre este punto se puede consultar el texto de mi autoría titulado: “Tramas de Sentido: Cuerpos, emociones y etnicidad en los valles orientales de Jujuy”. Publicación en Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Buenos Aires, Año 2009.

horquetas¹¹ y se tiraba un lazo, sin referí, el referí era uno que se elegía entre nosotros y se jugaba así... Y antes nos movíamos todos a lomo de mula, o sea que había dos zonas, el ganador de aquella zona, con el ganador de esta zona, el de abajo contra el de arriba y de ahí salía el campeón en ese tiempo” (Fragmento de la entrevista 2b-10 con N).

Observamos entonces una serie de particularidades en lo que respecta a la práctica del fútbol dentro de la región. Es necesario ahora establecer, de acuerdo al cúmulo de información expuesta, una secuencia temporal de estos eventos. En primer lugar, vimos como “el campeonato relámpago”, puede ser interpretado como un vehículo por donde se expresan las tensiones parentales y sus relaciones con los espacios productivos micro-locales que se encuentran presentes desde los inicios de la delimitación territorial del departamento, y aun continúa en la actualidad. Luego, aproximadamente hacia mediados de los 50’, se desarrolla un evento futbolístico de carácter informal con arcos de horqueta y sujetados por lazos, de donde surgen los ganadores de dos microrregiones que difieren en altitud, clima y pautas de sociabilidad manifiestas: “los de arriba” (poblaciones de altura con un clima hostil y una vegetación característica de los pastizales de altura, vs. “los de abajo” (grupos sociales que ocupan la región de valles bajos hasta llegar a las vegetación característica de las *yungas*).

Recién durante los primeros años de la década del 90’ del siglo pasado, se constituye formalmente el denominado: “Campeonato Futbolístico de Valle Grande”. Se trata, como ya se señaló, del mayor evento colectivo de toda la región, pero cuya reglamentación y significados manifiestos solo pueden comprenderse en su totalidad si – a la manera de un entramado de historias que se mezclan-, observamos los acontecimientos futbolísticos que lo preceden y le dan sentido. De este modo, tal como lo señala (Z), un experimentado jugador del equipo cabecera del departamento:

“Los requisitos para jugar en el campeonato, en primer lugar es tener familia directa dentro de la zona, ser hijo nativo de padre-madre, son unos de los principales requisitos, al no cumplir con esos requisitos no puedes participar del campeonato, si aun no obstante lo haces corres el riesgo de que tu equipo quede por intermedio de una protesta quede... o sea que le descuenten los puntos en reunión del delegado” (Fragmento de la entrevista 1a con Z).

Esta condición obligatoria para la participación – la de ser hijo nativo -, se encuentra ya presente, aunque sin necesidad de reglamentos formales, en aquellos primeros clásicos por apellidos que nos relatara (C). También es posible buscar esta normativa en los acontecimientos que (M) recuerda a través del relato de su abuelo paterno, y que nosotros situamos hacia mediados de la década del 50’:

11 Tal como se define en el Diccionario esencial de la Real Academia Española (2006): “La horqueta es una parte del árbol donde se juntan formando ángulo agudo el tronco y una rama medianamente grande” (2006: 790).

“Antes... en la época de mi abuelo jugaban personas mayores, personas que por ahí no tenían noción de lo que era el fútbol, lo hacían porque venía de sangre, de padre a hijo nativo que era de ahí, de la zona”.

Actualmente, los partidos considerados como “clásicos”¹² por los habitantes de Valle Grande, presentan una serie de características que, si deseamos entenderlas cabalmente, debemos retrotraernos necesariamente hacia ciertas estructuras socio-históricas locales, pero sin perder de vista las nuevas condiciones estructurales que le dan sentido hoy a las disputas futbolísticas. Así, por ejemplo, la enemistad manifiesta que existe entre los equipos representativos de Valle Grande y Pampichuela, tiene como base una tensión de carácter político-económico e histórico, originada a partir del traspaso de la administración central del departamento. En sus inicios el distrito tenía como capital administrativa a Pampichuela, luego, tras la llegada de los primeros gobiernos Peronistas a la Provincia, la localidad de Valle Grande pasó a ser el eje administrativo y político de todo el territorio, estableciéndose así una rivalidad inconciliable entre los simpatizantes de ambos poblados.

Otra de las contiendas futbolísticas clásicas es la que existe entre Valle Grande y el equipo de Yerba Buena. Ambos jugadores y simpatizantes comparten el mismo pueblo que es en el presente la cabecera departamental. Sin embargo, aquellos que tras el desarrollo de los campeonatos actuales, optan por jugar en el combinado de Yerba Buena, lo hacen con el objeto de diferenciarse de los “Vallegrandinos”, trayendo a la memoria un pasado heroico en donde el hoy prácticamente despoblado paraje de Yerba Buena, fue un espacio familiar rodeado de vegetación para el pastaje de ganado.

En los últimos años, se han re-significado los clásicos entre “los de arriba” vs. “los de abajo”. Ahora, jugadores y simpatizantes recurren a un conjunto de categorizaciones basadas en determinadas técnicas de juego, relacionándolas directamente con narrativas de carácter socio-étnicas a partir de las cuales se identifica, por ejemplo, la resistencia corporal y la “dureza” en el juego con el haber nacido en terrenos de altura (entre los cerros). Un “condimento” relativamente novedoso en este último tipo de diferenciaciones, puede ser leído a través de los que se conoce como: diferentes “estilos de juego”. En Valle Grande – especialmente en los últimos años -, los relatos argumentativos sobre “los estilos”, han traspasado el ámbito meramente futbolístico para rodearse de adjetivos sobre el lugar y el tiempo en donde los jugadores juegan. Frases del tipo: “Carlos juega bien porque estuvo mucho tiempo en la ciudad, practicando con buenos

12 Los partidos considerados como clásicos, a diferencia de las rivalidades eventuales, presentan una marcada enemistad entre los equipos del campeonato Valle Grande. Durante el desarrollo de estos encuentros, se produce un alto grado de choque físico entre los jugadores en el campo de juego, lo cual se suma a la presión-tensión generada entre los simpatizantes apostados alrededor del espacio de cancha. De esta forma la violencia controlada, es decir, estrictamente reglamentada tal como lo exigen los deportes modernos, se configura aquí bajo la forma de un descontrol que puede visualizarse claramente durante los minutos de mayor tensión en el juego.

jugadores y lejos del campo”, se han convertido en una especie de verdad incuestionable del juego contemporáneo.

En suma, el “Campeonato futbolístico de Valle Grande”, una invención de los años 90’ transformado en una “excusa” que moviliza encuentros y desencuentros bajo la lógica del fútbol. Se fue convirtiendo, de a poco, en el único evento por el cual muchos jóvenes nacidos en Valle Grande, y que hoy son migrantes trashumantes entre el campo y la ciudad - siempre sobrecargados con empleos precarios y mal pagos -, sientan el deseo de “volver al valle” para jugar fútbol, visitar a sus parientes más cercanos o, quizás, conseguir una pareja con quien re-armar sus historias personales en el lugar donde nacieron. Los principales protagonistas de este último campeonato son estos nuevos sujetos sociales, jóvenes migrantes, herederos de una economía-política neoliberal devastadora, hijos nativos de campesinos y trabajadores sobre-explotados en los ingenios azucareros, jugadores de una competencia en donde se mezcla el orgullo y la nostalgia de pertenecer a una tierra a la cual sólo se vuelve de “visita”.

La unificación de las diez localidades bajo el último “formato” del campeonato “vallisto”, representa, en síntesis, los principales hilos a través de los cuales es posible re-construir múltiples trayectos biográficos y colectivos. De allí sus formas y contenidos actuales, una mixtura construida a través de elementos de un pasado re-configurado dinámicamente en el presente. Pero quizás la siguiente analogía desarrollada por (K), un hombre adulto de Santa Ana, dueño de uno de los pocos comercios locales, sintetizó mejor las relaciones que subyacen a las dos últimas etapas por la que atravesó el fútbol en la región:

“Primero era como el ganador de la copa libertadores, jugaba el campeón de arriba, con el campeón de abajo, y de ahí salía un campeón del Valle. Después, como ahora..., como un mundial, pero en Valle Grande”.

A modo de conclusión

Retomaremos aquí las dos preguntas planteadas al inicio de este trabajo: ¿bajo que mecanismos socio-culturales determinadas identificaciones colectivas (Identidades Sociales) pueden “sentirse” también como una pertenencia individual?, ¿existen condiciones estructurales que posibilitan la interpretación de dinámicas rituales como el fútbol, independientemente de los micro-ritmos de intensidad emocional que se generan en el propio juego?

Las nociones de honor y orgullo, como ya se señalaron, se encuentra presentes en la gran mayoría de las manifestaciones emocionales ligadas al fútbol local. De este modo, los sentidos de pertenencias colectivas e individuales parecen expresarse teniendo como coordenadas elementales las relaciones parentales, los espacios productivos y ecológicamente disimiles dentro de la región, y los condicionantes socio-económicos y políticos que han generado la configuración de un nuevo sujeto social, hoy marginal en los centros urbanos provinciales y “cuasi-foráneo” en el ámbito estrictamente local. Si tomamos en cuenta cada uno de estos

procesos sociales, seguramente podremos conectar determinadas trayectorias individuales con los sentimientos de cohesión y adscripción grupal escenificados públicamente a través de la práctica del fútbol. La idea expresada por (M), sobre las relaciones entre jugar al fútbol y la sangre de abuelos y padres originarios dentro de la región, resulta un ejemplo claro de estos puntos de fusión entre biografías personales (la familia y los parientes de quien narra), y una práctica grupal que genera identificaciones sociales fuertes como lo es este ritual colectivo.

En suma, todos y cada uno de estos pliegos identificatorios parecen confluir en una amalgama futbolística que une los vínculos entre diferentes grupos sociales y generacionales. Así pues, los partidos clásicos en el fútbol de Valle Grande, lejos de ser un capricho azaroso de la historia, se fueron construyendo de acuerdo a la dinámica estructural dominante dentro de la región. Jugar entre parientes y de acuerdo a los apellidos tradicionales, representó el primer eslabón de una serie de condiciones estructurales de base que aún persisten en la actualidad. El fútbol, en este caso en particular, ha sido y es el principal vehículo por donde atraviesan cada uno de estos campos sociales (parentesco, economía, política) que, parafraseando a P. Bourdieu (1996), son siempre relativos unos con otros. Esto explica de alguna manera porque la emoción-tensión que se genera tras el desarrollo del juego en sí mismo – con todos sus micro-ritmos internos- adquiera una fuerza adicional en los partidos considerados como clásicos. En estas disputas se configuran verdaderas batallas simbólicas donde juegan, además de los hombres, trazos de historias sedimentadas por donde se tejen los procesos identificatorios más elementales.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES PABLO

2000 “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas”. En: “Peligro de Gol. Estudio sobre deporte y sociedad en América Latina”. Editorial CLACSO; Buenos Aires, Argentina. Pp. 11-32.

ALABARCES PABLO Y OTROS

2005 “Hinchadas”. Edit. Prometeo; Buenos Aires, Argentina.

Archetti Eduardo

2001 “El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino”. Editorial Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, Argentina.

Augé Marc

1998 “Hacia una antropología de los mundos contemporáneos”. Editorial Gedisa; Barcelona, España.

Bourdieu Pierre

1996 “Programa para una sociología del deporte”. En: “Cosas Dichas”. Editorial Gedisa; Barcelona, España.

DE FEO, C. Y FERNÁNDEZ ANA

1998 “Una aproximación al periodo Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy)”. En: Jerez, O. y Teruel A. (compiladores). “Pasado y Presente de un mundo postergado”. Editorial Universidad Nacional de Jujuy; Jujuy, Argentina.

- ELIAS, NORBERT Y DUNNING ERIC
1992 “Deporte y ocio en el proceso de la civilización”. Editorial Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, México.
- Fernández, Federico
2008 “De trofeos y orgullos. Apuntes sociológicos sobre el fútbol y los relatos identitarios en Jujuy (Argentina)”. En: Actas del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios Socio-culturales del Deporte (ALESDE); Curitiba, Brasil.
- Fernández, Federico
2009 “Tramas de Sentido: Cuerpos, emociones y etnicidad en los valles orientales de Jujuy”. En: Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS); Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, Federico y Ferreiro Juan Pablo
2008 “Apuntes etnográficos y análisis de redes sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)”. En: Congreso Argentino de Antropología social; Misiones, Argentina. URL: www.caas.org.ar.
- GIL MONTERO RAQUEL Y TERUEL ANA
1996 “Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Mediados del Siglo XIX”. En: Revista Andina. Año 14, N° 1. Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”; Cusco, Perú.
- HOYOS SILVIA
2009 “Los espacios de la memoria en Santa Ana. Departamento Valle Grande. Prov. de Jujuy”. Tesis de Licenciatura en Antropología. Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy; Jujuy, Argentina.
- Jenkins, Richard
1996 “Social Identity”. Rutledge; Londres, Inglaterra.
- WILLIAMS, RAYMOND
2003 “Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

Recibido: Junio de 2010

Aceptado: Octubre de 2010